



Espacio Abierto  
Asociación Venezolana de Sociología  
romeros@cantv.net  
ISSN (Versión impresa): 1315-0006  
VENEZUELA

2006  
Rickard Lalander  
RESEÑA DE "LOS PARTIDOS POLÍTICOS VENEZOLANOS EN EL SIGLO XXI" DE  
JOSÉ E. MOLINA V. Y ÁNGEL ÁLVAREZ  
*Espacio Abierto*, octubre-diciembre, año/vol. 15, número 004  
Asociación Venezolana de Sociología  
Maracaibo, Venezuela  
pp. 825-832

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal



---

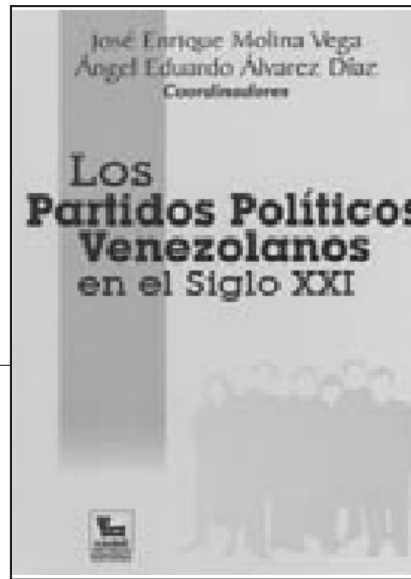
Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>

---

José E. Molina V. y Ángel Álvarez.  
**Los partidos políticos  
venezolanos en el siglo XXI.**  
340 ps., Vadell hermanos,  
Caracas, Venezuela. 2004

---



Sistemas partidistas pueden experimentar cambios dramáticos. Las características organizativas de los partidos, sus posiciones competitivas, el comportamiento de los electores, las características de liderazgo partidista, y los ejes programáticos que separan y conectan los partidos pueden cambiar relativamente rápido, pero no cambian a menudo (Petrojic & Brown, 1999: 11).

Por fin se nos presenta un libro actual dedicado a los partidos políticos más grandes en Venezuela, sin lugar a dudas los protagonistas en la evolución democrática del país desde mediados del Siglo pasado. Como se concluye en la cita arri-

ba, entre las características más fuertes de sistemas partidistas, es que una vez establecido un sistema partidista con sus actores(partidos) dominantes, normalmente se resiste a frecuentes transformaciones dramáticas. El sistema venezolano de partidos políticos se había caracterizado como uno de los más fuertes y estables del continente. Desde el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez y la democratización en 1958, el sistema político venezolano ha estado dominado por dos partidos políticos, el socialdemócrata AD (*Acción Democrática*) y el demócrata cristiano COPEI (*Comité de Organización Política Electoral Independiente*). Estos dos

partidos -AD y COPEI- lograron dominar la política venezolana durante varias décadas, sobre todo gracias al acceso a los “petro-dolares” y sus posiciones privilegiadas como distribuidores de recursos estatales hacia la población y grupos de interés. El sistema de partidos políticos fuertemente dominantes, con penetración de toda actividad social y política organizada, ha sido conocido como “partidocracia” (*partyarchy*). El politólogo Michael Coppedge, en su influyente libro sobre el comportamiento, la función y estructura del partido AD, se refiere al sistema político venezolano como la partidocracia más extrema del mundo: “una democracia donde los partidos políticos monopolizan el proceso político formal y politizan la sociedad por las líneas partidistas (Coppedge, 1994: 18)”.

No obstante, en la década de los años 90, los países latinoamericanos experimentaron amplios y profundos cambios en sus sistemas políticos; incluso rupturas de tradiciones en sus sistemas de partidos políticos. En Venezuela el siglo 20 culminó con una transición política tan drámica como inesperada, cuando el ex-golpista (o ex-rebelde militar, dependiendo de la posición y/o interpretación del analista) Hugo Chávez Frías se encargó democráticamente de la presidencia de la República y así logró con los votos lo que había fallado con las armas en el frustrado intento de golpe de Estado en 1992.

En este contexto histórico, los reconocidos politólogos venezolanos José E. Molina y Ángel E. Álvarez (editores) nos presenta *Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI*, obra sin duda muy bienvenida y esperada entre los estudiosos del desarrollo político venezolano. El libro cuenta con contribuciones analíticas de nueve autores, de los cuáles la mayoría (cinco) son investigadores del *Instituto de Estudios Políticos y de Derecho Público* de la *Universidad del Zulia* (IEPDP - LUZ), Maracaibo, incluso el co-editor Molina. Como antecedente de este libro está una colaboración con Manuel Alcántara del *Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal* de la Universidad de Salamanca y una serie de estudios sobre los partidos políticos venezolanos para la obra *Partidos Políticos de América* (Alcántara y Freidenberg, 2001) en tres volúmenes, publicada en el 2001 y con contribuciones de varios de los co-autores del nuevo libro sobre los partidos venezolanos. Molina y Alvarez enfatizan que un objetivo del libro era el de analizar tanto el sistema de partidos, como cada uno de sus componentes en forma individualizada, para así ofrecer una contribución a la investigación sobre las realidades políticas venezolanas. Igualmente la ambición pronunciada era una profundización en cada caso individual, sin perder la visión más amplia (es decir del sistema partidista en su totalidad), para así poder comprender

mejor cada una de las organizaciones políticas. Asimismo los editores del libro argumentan que; “analizar la política moderna implica considerar los partidos. Cualquiera que sea la actitud que se sostenga frente a ellos y el criterio que se defienda sobre su necesidad, lo cierto es que han sido y son actores fundamentales en la lucha democrática y no democrática por el poder en la Venezuela moderna. De allí el interés por considerarlos científicamente y presentarle a nuestros lectores un estudio de los mismos desde la perspectiva de las ciencias sociales haciendo un esfuerzo por plantear nuestro trabajo en diálogo con las teorías y métodos modernos en el campo de la Ciencia Política (p.7).” Sin duda el libro será de gran uso e interés asimismo para los estudiosos fuera de la esfera de la politología, especialmente en un mundo académico que cada vez más se caracteriza por su interdisciplinaria.

En cuanto a la estructura y el contenido, el libro consiste en una presentación por parte de los coordinadores y diez capítulos. El primer capítulo está dedicado a la evolución del sistema de partidos venezolanos, y continúa con la consideración detallada de ocho partidos (en el orden de su votación en las elecciones del 2000 para la Asamblea Nacional): Movimiento V República (MVR), Acción Democrática (AD), Proyecto Venezuela, COPEI, Movimiento Al Socialismo (MAS), La Causa Radical (LCR), Primero Justicia (PJ) y Patria Para Todos (PPT). El libro concluye

con un capítulo con base empírica de la ideología y posiciones políticas de los legisladores de los respectivos partidos políticos.

En el primer capítulo: “Partidos y sistemas de partidos en la evolución política venezolana: la des-institucionalización y sus consecuencias”, José Molina se encarga de por una parte el análisis sobre la tipología de los partidos modernos y de los sistemas de partidos, y por otra parte la historia del sistema partidista venezolano. En Venezuela los partidos políticos han sido los principales (y normalmente los exclusivos) canales mediadores en la participación política. Históricamente, las reglas del juego político venezolano fueron establecidas en el Pacto de Punto Fijo de 1958. En el pacto los partidos AD, COPEI y URD formaron una estrategia en alianza con representantes de los sectores sociales más importantes sobre los principios de la nueva democracia venezolana y los métodos para evitar el surgimiento de opositores políticos, tanto de la izquierda como de la derecha. A partir de entonces el sistema político venezolano puede describirse como una democracia bipartidista, pero hasta 1989 AD y COPEI han gobernado. Entre 1958 y 1988 estos dos partidos políticos lograron capturar entre 80 y 90% de los votos en las elecciones presidenciales. En el campo sindical, AD mantuvo una posición casi hegemónica, particularmente por su dominio dentro de la *Confederación de Trabajadores de Venezuela* –CTV-, la máxima confedera-

ción obrera del país. Asimismo, Molina contribuye con un esqueleto histórico para la periodización del sistema partidista venezolano, incluso el período anterior del Pacto de Punto Fijo, con el período de formación de varios de los partidos políticos. Este esquema de los distintos períodos ha sido bien recibido por investigadores especializados en el desarrollo político venezolano. No obstante, en cuanto al período clasificado por Molina como el "sistema de partidos de pluralismo moderado en proceso de institucionalización (1958-1973)", podría ser beneficioso para el analista dividirlo en dos distintas fases. El período, según Molina, cubre tanto los dos primeros gobiernos de Acción Democrática luego de la democratización en 1958, y el primer gobierno social-cristiano bajo Rafael Caldera entre 1968 y 1973. En el reciente libro de quién suscribe sugerí una división con un período separado cubriendo el mandato de Caldera (1968), "la fase de maduración" (*the Ripening Phase*), años decisivos en la evolución política y democrática de Venezuela, no solo por la institucionalización democrática con el cambio de partido en el gobierno, sino también por la pacificación con la guerrilla izquierdista, obra por el Presidente Caldera e decisivamente importante para el futuro desarrollo del sistema partidista, especialmente con las divisiones del Partido Comunista de Venezuela durante el mismo mandato copeyano (Lalander, 2004).

Como fue mencionado, en el segundo capítulo comienza la presentación analítica de los respectivos partidos políticos, iniciando con el partido actualmente dominante en la política venezolana; Movimiento V República (MVR), escrito por Valia Pereira Almao (del IEPDP-LUZ) y con el subtítulo "vocación de masas y atadura personalista". Se presentan los antecedentes del partido como movimiento cívico-militar (MBR-20) y sus contactos políticos con otros actores de la Izquierda, como el partido La Causa R en los años noventa. Pereira Almao se aproxima teóricamente al movimiento político MVR, para poder clasificarlo con respecto a la estructura y funcionamiento como partido. Entre otros, apoyándose en estudios de Gunther y Diamond, resalta su organización centralizada en el proceso de toma de decisiones y sus rasgos personalistas y de faccionalismo interno. Asimismo resalta la amorfa ideología del movimiento (característica fundamental de un movimiento o un liderazgo populista). Es refrescante observar que la autora no cae en la "trampa" de enfocar principalmente a Hugo Chávez, sino logra analizar varias perspectivas de la estructura, la evolución y los comportamientos del partido MVR.

Acción Democrática y su evolución histórica se presenta con gran conocimiento en el siguiente capítulo por Henry Vaivads (del IEPDP-LUZ). En el cuarto capítulo, titulado: "Proyecto Venezuela: descentralización y personalismo", Valia Pereira Almao

(la misma autora como del capítulo sobre el MVR) nos ofrece su análisis sobre un partido regional -Proyecto Carabobo- que a través del descontento popular y crisis de credibilidad de AD y COPEI, y sobre todo, la reforma de la descentralización, contribuyó a la transformación del sistema partidista en los años noventa y en 1998 era ya el segundo partido más fuerte del país. En este contexto es relevante resaltar que la reforma política probablemente más importante e impactante de la Venezuela democrática fue la descentralización en 1989, con las elecciones directas de alcaldes municipales y gobernadores estatales. El proceso descentralizador ha conllevado una serie de implicaciones para el sistema democrático y político, incluso con cambios profundos y dramáticos en el sistema partidista. Los impactos políticos de la reforma fueron inmediatos, con la emergencia de nuevos actores políticos, como la Causa Radical, el MAS, Patria Para Todos, Primero Justicia, Proyecto Carabobo (Proyecto Venezuela luego de su nacionalización como partido político), y otras fuerzas políticas que se aprovecharon de las oportunidades políticas presentadas por la descentralización, un proceso que relativamente rápido contribuyó al socavón del bipartidismo tradicional del sistema político venezolano que por décadas había sido hegemónicamente concentrado en los partidos Acción Democrática y COPEI. En el capítulo de Pereira Almas es muy interesante el énfasis en su fundamen-

to personalista concentrado en las fortunas de la familia Salas Römer. No obstante, no se debe subestimar los avances por parte de Proyecto Carabobo-Venezuela con respecto a participación popular de base dentro del esquema político descentralizado.

En el quinto capítulo sobre los demócrata-cristianos, con el título: "COPEI: La triste historia de un partido sin vocación de poder", Ángel Álvarez presenta la evolución de los social-cristianos desde su formación en la Universidad Central de Venezuela durante la época del dictador Juan Vicente Gómez, hasta la actualidad y su relativamente marginalizada posición política como sólo un actor pequeño entre varias fuerzas opositoras. Curiosamente, Álvarez asimismo nos recuerda que el nombre del partido -COPEI- realmente se estableció como resultado de un "accidente" en 1946. Las siglas de un comité (Comité de Organización Política Electoral Independiente) del movimiento político social-cristiano se mantuvieron y desde entonces se conoce simplemente como COPEI. El MAS (Movimiento Al Socialismo) y su evolución desde su formación en 1971 como consecuencia de la división del Partido Comunista de Venezuela/PCV hasta la actualidad se presenta en el sexto capítulo por Janeth Hernández Márquez (del IEPDP-LUZ). El MAS ha sido por casi tres décadas el primer representante izquierdista del sistema político venezolano, y hasta las elecciones

presidenciales de 1993 la tercera fuerza política venezolana. Como argumentan algunos analistas al considerar la partidocracia venezolana tradicional como un sistema de dos partidos y medio (es decir el MAS como medio partido). Igualmente, si bien es cierto que el MAS fue uno de los pioneros en la promoción de la descentralización, se ha caracterizado como un partido centralizado, pero como enfatiza la autora, un partido de centralismo democrático. Asimismo se analiza la evolución de la ideología del MAS, desde su formación de corte comunista hasta el "socialismo democrático" más reciente. Es interesante y relevante el enfoque por parte de la autora al MAS como un partido desde varias perspectivas, más preciso el análisis del MAS como sistema y las cuatro caras del partido. Primero como organización electoral, segundo como organización de gobierno, luego como organización burocrática, y por último como movimiento de voluntarios. Este enfoque en el análisis de un partido político fue utilizado por Michael Coppedge en su clásico sobre Acción Democrática (1994) y en el presente libro se usa asimismo con claridad y detallados datos relevantes en el mencionado capítulo de Henry Vaivads sobre AD.

En el séptimo capítulo el politólogo Luis Salamanca (como el co-editor Alvarez del el *Instituto de Estudios Políticos* (IEP) de la *Universidad Central de Venezuela* (UCV) en Caracas) recuenta analíticamente el

auge y la caída de La Causa Radical (popularmente la Causa R). El movimiento radical, con sus raíces en gran parte en el sindicalismo del estado Bolívar y sus triunfos políticos luego de la descentralización en 1989, proceso que abrió las puertas al Estado a partidos políticos no-tradicionales. Luego de triunfos políticos a nivel sub-nacional, en Bolívar y en Caracas, Causa R casi llegó a la presidencia de la república con su candidato Andrés Velásquez en las elecciones de 1993. Asimismo, Salamanca analiza el desarrollo de los radicales post-1993 con sus divisiones internas y sus vínculos (por parte de una cantidad relevante de sus militantes) con el movimiento de Hugo Chávez, que en 1997 culminaría con la división del partido radical. Con un enfoque más nacional y general, es de gran importancia e interés la reflexión de Salamanca acerca del incrementado nivel de personalismo en las políticas venezolanas a partir de 1993 (pp.220-221). Es durante este período que los partidos políticos (especialmente los tradicionales) se debilitan como organizaciones a favor de liderazgos políticos personalistas.

En el capítulo 8, la politóloga Carmen Pérez Baralt se embarca de uno de los movimientos políticos más recientes -Primero Justicia- y sus dificultades para la consolidación como un nuevo partido. Como otros autores del libro, Pérez Baralt utiliza el esquema de clasificación de partidos políticos ofrecido por Günther y Diamond (y desarrollado

en este libro específicamente por Molina) y coloca a Primero Justicia entre los *partidos electoralistas*. No obstante, la autora enfatiza la aproximación de base del partido como movimiento social. Es sin embargo algo lamentable que algunos de los partidos que menos han sido analizados previamente, como el caso de Primero Justicia (y asimismo Proyecto Venezuela), no tuvieran más espacio en la presente publicación. No obstante, tanto el capítulo sobre Primero Justicia, como el de Proyecto Venezuela, constituyen buenos comienzos en este respecto. En el noveno capítulo, Margarita López Maya, otra reconocida autoridad académica en los estudios sobre Venezuela, historiadora del *Centro de Estudios del Desarrollo/CENDES*, UCV, analiza el partido de tránsfugas de la Causa R, es decir Patria Para Todos/PPT, con el subtítulo: Un partido popular en tiempos de globalización. López Maya también utiliza la aproximación multi-dimensional para analizar el partido político y presenta con un profundo conocimiento las cinco caras del PPT. Finalmente en el capítulo 10, *Partidos y grupos políticos en Venezuela: dimensiones ideológicas y líneas de división política*, por Marisa Ramos Rollón del Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca, se presenta un estudio analítico comparativo a cerca de las diferencias entre miembros de los distintos partidos políticos, por ejemplo en sus percepcio-

nes sobre la estabilidad de la democracia como sistema. Un dato curioso que se presenta por Ramos es que generalmente, en cuanto al rol y la fuerza del Estado en la economía y la sociedad, AD, MVR y el MAS muestran tendencias más intervencionistas, mientras que COPEI y Proyecto Venezuela proponen un modelo (más neoliberal) de un Estado decrementado (con menos poder económico y social).

No hay capítulo de conclusiones y de hecho no constituye ninguna falta grave en este caso (en absoluto), ya que se trata de una presentación analítica de los respectivos partidos políticos. Más bien, las conclusiones se presentan al final de cada capítulo y desde esta perspectiva la estructura del libro parece más a una edición temática de una revista, sobre los partidos políticos venezolanos del inicio del Siglo XXI. Igualmente, los capítulos de los distintos partidos políticos frecuentemente se refieren y se conectan a la presentación introductoria de Molina, por ejemplo en la argumentación sobre el tipo de partido y los distintos períodos históricos del sistema partidista venezolano. Las distintas aproximaciones por parte de los co-autores, con la lógica división estructural de los capítulos y su enfoque deslimitado en su totalidad constituyen una documentación imprescindible para una mejor comprensión acerca de los partidos políticos venezolanos. Con todo, esta valiosa contribución - *Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo*



XXI - ya debe considerarse como obra obligatoria para los estudiosos de la situación política venezolana. Por este mismo motivo se ven argumentos muy fuertes por su traducción al inglés.

#### **Referencias Bibliográficas**

ALCÁNTARA SAEZ, M. & FREIDENBERG, F. (eds.) (2001) **Partidos políticos de América Latina**. Países andinos, Ediciones Universidad, Salamanca.

COPPEDGE, M. (1994) **Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela**, Stanford University Press, California.

LALANDER, R. (2004), **Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo**, Renvall Institute, University of Helsinki, Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Hakapaino Oy, Helsinki.

PETROCIK, J.R. & BROWN, T.A. (1999) "Party System Structure and Electoral Realignment", en: ESILADA, B.A. *Comparative Political Parties and Party Elites*, Michigan University.

**Rickard Lalander**

(Universidad de Estocolmo)

E-mail: rickard@lai.sv.se